Cuerpo y religión: un estudio sobre *Khalil* (2018) de Yasmina Khadra

MOLA, Noralí / Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba - norimola@gmail.com

Eje: El cuerpo como monumento y documento de la historia  Tipo de trabajo: ponencia

* Palabras claves: cuerpo - religión - biopoder
* Resumen

«ÉRAMOS CUATRO KAMIKAZES; nuestra misión consistía en convertir el Estadio de Francia en un duelo planetario.» Así comienza *Khalil*, la novela del escritor argelino en lengua francesa, Yasmina Khadra, publicada en 2018. Khalil es el nombre del protagonista, un joven marroquí que vive en Bélgica y que decide, en venganza de quienes lo han cosificado, inmolarse en París («la ciudad de la luz»). Sin embargo, el accionar del personaje fracasa cuando al presionar el detonador de su cinturón de explosivos éste no funciona. El motivo principal por el que Khalil decide quitarse la vida responde a su devoción por el Islam, devoción que un grupo de adeptos le insta a seguir, «*Sólo quedará, más allá de las ausencias y las finitudes, el rostro del Señor*.», llega a creer el joven. Así, nuestro recorrido investigativo tendrá por objeto mostrar, desde el concepto foucaultiano de *biopoder*, ala religión como el poder que controla y regula el cuerpo del personaje a tal punto que lo cosifica para convertirlo en arma.

* Cuerpo y religión:

«ÉRAMOS CUATRO KAMIKAZES; nuestra misión consistía en convertir el Estadio de Francia en un duelo planetario» (Khadra, 2018: 11). Así comienza Khalil, la novela del escritor argelino en lengua francesa, Yasmina Khadra, publicada en 2018. Khalil es el nombre del protagonista, un joven marroquí que vive en Bélgica y que decide, en venganza de quienes lo han cosificado, inmolarse en París («la ciudad de la luz»). Sin embargo, el accionar del personaje fracasa cuando al presionar el detonador de su cinturón de explosivos éste no funciona. Enfurecido, confundido y aturdido, el protagonista deberá ocultar el secreto a su familia y amigos y afrontar la dura realidad de seguir vivo, presenciando cual espectador la sinrazón que lo ha empujado a actuar contra inocentes. Así, adentrándose de manera vertiginosa en la mente del terrorista, Yasmina Khadra nos invita a descubrir las reflexiones y perplejidades de este personaje asediado por sus propias contradicciones.

El motivo principal por el que Khalil decide quitarse la vida responde a su devoción por el Islam, devoción que un grupo de adeptos le insta a seguir, «*Sólo quedará, más allá de las ausencias y las finitudes, el rostro del Señor*» (Ídem: 168), llega a creer el joven. Así, nuestro recorrido investigativo tendrá por objeto mostrar, desde el concepto foucaultiano de *biopoder*, ala religión como el poder que controla y regula el cuerpo del personaje a tal punto que lo cosifica para convertirlo en arma.

Yasmina Khadra (*jazmín verde*, en árabe) es el pseudónimo femenino que el escritor argelino, Mohammed Moulessehoul, elige para publicar sus novelas en lengua francesa. Nace en 1955 en Kenadsa, Sahara Argelino, y en 1964 es matriculado por su padre, un excombatiente del Ejército Nacional, en una academia militar. Al poco tiempo, inicia su actividad literaria y en 1984 publica su primera novela, *Houria*.Luego de haber publicado seis obras con su nombre real, decide “refugiarse”bajo un pseudónimo para evitar la censura que ha marcado sus primeras novelas:

–… al escribir con mi propio nombre me autocensuraba y no me atrevía a abordar los temas de verdad. Lo que era vital para mí era escribir, pero hasta que no adopté el seudónimo no descubrí mi verdadera dimensión de escritor. A partir de ahí fui totalmente libre para elegir cada palabra y al mismo tiempo absolutamente responsable de cada coma. Y si tengo una preferencia por mis libros más recientes es porque los asumo. (Villalobos, s/d: 3).

La elección del pseudónimo femenino, confiesa el escritor, responde a su admiración por aquellas mujeres que han tenido el valor de denunciar el integrismo en Argelia, habiendo sido ellas sus primeras víctimas. Khadra se ha propuesto no volver a escribir sobre terrorismo hasta que el atentado yihadista que sacude Barcelona en agosto del 2017, y que lo sorprende en Córdoba mientras visita la ciudad con sus hijos, lo hace cambiar de opinión y retomar el libro que ha empezado tras los ataques en París en noviembre de 2015.

El principal interrogante que interpela al lector es ¿por qué el protagonista se convierte en un terrorista? En una primera lectura, se nos desvela que el motivo por el que Khalil elige quitarse la vida responde al rechazo que siente por parte de la sociedad europea en la que afirma ser un “problema social”. Sin embargo, en un sentido más minucioso, observamos que la razón principal del acto –como señalamos antes– halla su justificación en la devoción del joven por el Islam (religión musulmana).

De este modo, nos proponemos –en principio– ofrecer una mirada sobre el Islam, que «además de una religión […] es también una comunidad con catorce siglos de historia y un patrimonio cultural de extraordinaria riqueza cuyos valores religiosos viven unos mil millones de personas en la actualidad» (Ries, s/d: 7), afirma Ries. Consideramos que son tan diversas las percepciones que en la actualidad existen sobre el Islam que éste se ha convertido en una espesa sombra difícil de definir.

Julien Ries sostiene que

el Islam es una gran religión universal que ha dado origen a una civilización impresionante, con su libro sagrado, el Corán, sus mezquitas, su escritura, su literatura, sus formas de arte y sus tradiciones. Una civilización formada por pueblos muy diferentes y que, a pesar de la diversidad cultural, las oposiciones y las rivalidades, presenta un denominador común que une a todos los musulmanes: su fe. (Ídem: 10).

Lo que comienza siendo un sistema de creencias local circunscrito a la Península Arábiga, muy pronto se convierte en una religión universal. El Islam es una religión monoteísta, su Dios es Alá *(Allah* en árabe) y Mahoma es su profeta; el libro sagrado es el Corán y la ley islámica o coránica se denomina *sharīʕah* (conjunto de disposiciones y normas doctrinales que Alá ha legislado a través de uno de sus enviados). Sin embargo, hacemos hincapié en la definición que propone María del Rosario García (profesora de Ciencia Política en la Universidad del Rosario, Bogotá) para quien el Islam no es sólo una religión, «es una forma de vida que varía de un país musulmán a otro, pero que está animada por un espíritu común» (García, 2001: 127). Este espíritu común halla sus bases en los principios fundamentales del Islam, muchos de ellos compartidos por las otras dos religiones monoteístas, el cristianismo y el judaísmo. En *Khalil* de Yasmina Khadra, la religión musulmana es el poder que controla y regula el cuerpo del personaje a tal punto que lo cosifica para convertirlo en arma, es lo que Foucault llama *biopoder*.

Para Foucault la categoría teórica de *biopoder* es propia del poder soberano y de las instituciones, como las religiones, que se definen de modo jerárquico y cuyo poder se instaura directamente sobre los cuerpos de los individuos (Aguirre, 2019: 25). De este modo, consideramos la religión musulmana (el Islam) en tanto institución social como un dispositivo disciplinario[[1]](#footnote-2) –en términos foucaultianos– que funciona de manera similar a la figura del rey, es una forma de biopoder que se impone sobre los cuerpos (los adeptos, en este caso) para controlarlos:

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. (Foucault, 2002: 125).

En consonancia con lo anterior, observamos desde Foucault, que es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser trasformado y perfeccionado. Ante esta idea, surge la figura del autómata, una manera de ilustrar el organismo según Foucault. De este modo, consideramos la religión musulmana como un biopoder que controla los cuerpos de los individuos convirtiéndolos en autómatas, es decir, en «modelos reducidos de poder» (Ídem: 125).

Para fundamentar esta idea es preciso antes desarrollar de manera sintética el proceso que lo lleva al protagonista a convertirse en un terrorista. A partir de una lectura minuciosa de la novela, vemos que Khalil decide entrar en la red terrorista (junto a su amigo de la infancia, Driss) debido al rechazo que siente por parte de la sociedad europea en general y de su familia en particular: «–Cuando se abandona a la familia, se está predispuesto a cualquier cosa para encontrar una nueva. En ese momento somos un instrumento predispuesto a todo, ya no somos una persona» (Rubio, 2018: 2), expone Khadra en el contexto de una entrevista. Para dar cuenta de lo antedicho, rastreamos en la novela algunos ejemplos. Así, advertimos que en realidad Khalil nunca se ha sentido a gusto en su casa. En los días que pasa allí, lo invade un profundo malestar, «Nunca había sido feliz en este cuchitril» (Khadra, 2018: 96), se repite a diario. En este punto, la exclusión –sostiene el escritor argelino– exacerba las susceptibilidades, estas llevan a la frustración, la que a su vez engendra el odio. El odio, finalmente, conduce a la violencia.

El protagonista de la novela de Khadra elige quitarse la vida por su devoción a la religión musulmana, devoción que nace a partir de la insistencia de un grupo de adeptos que busca reunir jóvenes educados en la calle con el fin de manifestar su ideología a través de sus cuerpos. Estos jóvenes desorientados (a los que sus familias no les dan importancia) son el blanco perfecto para los fanáticos extremistas del Islam que buscan visibilidad a partir de actos sanguinarios y violentos. De esta forma, los jóvenes acaban siendo autómatas de un poder que regula sus cuerpos hasta convertirlos en armas listas para atacar, este poder es la religión musulmana, un dispositivo disciplinar que un grupo de fanáticos utiliza para cobrar visibilidad a través de los actos que les hacen llevar a cabo a estos jóvenes (jóvenes: el medio para conseguir el fin). Así, tanto el Islam como la ideología del grupo no es más que un pretexto para lograr visibilidad a partir de la violencia. Opina Khadra al respecto: «El problema es absolutamente terrorista, ni siquiera es ideológico. La ideología sólo es un pretexto para legitimar los horrores que esa gente comete. (Pero) hay quien quiere desplazar el problema e instalarlo en el Islam.» (Rubio, 2018: 2).

Al comienzo de la novela vemos que, pese a que Khalil ha estado seguro de llevar a cabo el gran suceso que acabaría por fin con su vida, tiene el sentimiento de que su alma y su cuerpo están enfrentados. Sin embargo, su deseo de no seguir viviendo como un parásito resistente y disconforme termina siendo más fuerte: «Para nosotros no hay nada bueno en este mundo» (Khadra, 2018: 27). Así, encuentra su “refugio”: la mezquita, que lo acoge y lo recicla como a un desecho a la vez que le da visibilidad. Empero, lo interesante del planteo aparece cuando al final de la novela el personaje se da cuenta de la magnitud de sus actos, elige redimirse y enmendar sus errores.

Luego del altercado que lo deja con vida (ya que el cinturón de explosivos no funcionó), Khalil decide inmolarse en Marrakech junto a otros “hermanos” de la red terrorista a la que pertenece. Pero, horas antes del ataque, el protagonista empieza a dudar… «¿Qué fui a demostrar en París? ¿Qué iba a rectificar en Marrakech? Que los profetas no hayan conseguido aplacarnos demuestra que la frustración es profundamente humana y que el mejor de nosotros es el que intenta superarla.» (Ídem: 198). Se produce un severo cuestionamiento que lo conduce a reconsiderar las posiciones hasta darse cuenta que la ira enceguece y que las guerras son inútiles: “¿Para qué iba a servir mi suicidio? ¿Para arruinar los sueños de otros porque yo odiaba los míos?...” (Ídem). Esto explica por qué Khadra no teme referirse a los terroristas como “víctimas” que merecen la oportunidad de redimirse pero siempre y cuando antes hayan pagado su cometido.[[2]](#footnote-3)

A partir de lo expuesto, consideramos que acusar al Islam de contribuir a la degradación de las sociedades musulmanas es injusto ya que habría que hablar, más bien, de una manipulación interesada de los principios religiosos islámicos por muchos de los actores de las sociedades que practican la religión musulmana. Esta idea se completa con las palabras del propio Khadra para quien la religión acaba siendo un medio del que hacen uso los adeptos musulmanes para justificar los hórridos actos que llevan a cabo, de allí que el problema sea, según el escritor argelino, puramente terrorista.

Siguiendo con esta idea, si buscamos en el diccionario la definición de “terrorismo” aparece lo siguiente: 1«Dominación por el terror», 2«Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror», 3«Actuación criminal de bandas organizadas que, reiteradamente, y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos» (RAE). Con esto queremos decir que el principal fin de las redes terroristas es infundir terror por medio de la violencia. Esa es la misión del protagonista de la novela de Khadra, misión que se ve trastocada cuando comprende que «El verdadero deber es dejar vivir» (214)[[3]](#footnote-4). Al comienzo de la novela, Khalil se convence de que la única opción es morir, sin importar las consecuencias. Sin embargo, en la última página del libro, aparece traicionando a los suyos y saboteando el plan con una denuncia anónima a la policía. «*Pudiste ahorrarte todo esto*», pensó Rayan –su otro mejor amigo–. Para el protagonista fue preciso transitar sus incertidumbres hasta conocer lo que no estaba dispuesto a hacer: matar a inocentes. De otro modo, no hubiese encontrado la salida a sus contradicciones. Cuando Khalil entiende que su misión atenta contra cuerpos inocentes, elige entregarse.

* A modo de cierre

Consideramos que la religión musulmana en tanto institución social funciona, en términos de Foucault, como un biopoder que despoja los cuerpos hasta convertirlos en armas (“cuerpo-arma”, “cuerpo-máquina”, dice Foucault). La religión se comporta como un dispositivo disciplinar que controla y regula a sus adeptos con el fin de convertirlos en autómatas, modelos reducidos de poder. Ahora bien, esto es posible debido a que los cuerpos dispuestos a matar y morir por sus “ideales” son jóvenes educados en la calle a los que la sociedad europea ha rechazado (no tienen vida política, sólo les queda el bio, su vida biológica; entonces son captados por otro sistema, en este caso, el terrorismo islamista). De este modo, se vuelven un blanco fácil para las redes terroristas que buscan convencerlos de que la única manera de obtener visibilidad es a través de actos violentos que impliquen la muerte masiva. Sin embargo, la historia nos ha mostrado en reiteradas oportunidades que el fin no justifica los medios y que la violencia no es la forma de poner fin a la exclusión de las minorías. Resulta curioso que el personaje, para evitar ser cosificado por la sociedad, termine recurriendo a la religión, la que finalmente hace de él un muñeco producto de su poder, es decir, un autómata.

Vemos, así, que el tema que trata la novela es de una actualidad innegable teniendo en cuenta las cuantiosas noticias que diariamente nos ofrecen los medios de comunicación, concentradas en los hechos sanguinarios y atroces a causa de los atentados que se suceden en Oriente y Europa ante la amenaza del terrorismo islámico –entre otros, si pensamos en Siria, por ejemplo. Así, bajo la forma de ficción, Khalil nos ofrece una cruel realidad que narra el sentimiento de incertidumbre que un joven marroquí atraviesa hasta comprender finalmente que «El verdadero deber es dejar vivir» (214).

Bibliografía

Aguirre, C. (2019). *Las ficciones seriales audiovisuales como nuevas formas narrativas*. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Foucault, M (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo veintiuno editores Argentina: Buenos Aires. Traducido por Aurelio Garzón del Camino.

García, M. (2001). “Islam y diversidad étnica: el caso de Afganistán”, en *Revista Desafíos,* N° 4-5. Bogotá, Universidad del Rosario.

Khadra, Y (2018). *Khalil*. Alianza Editorial: Madrid. Traducido por Wenceslao-Carlos Lozano.

Ries, J (S/d). *Las características del islam*. Madrid, Nerea.

Rubio, E (2018). “Yasmina Khadra: La islamofobia es más peligrosa que el yihadismo” En *EFE*, París.

Villalobos, J (S/d). “Entrevista con Yasmina Khadra: Salvador de conciencias” En *Letras Libres*.

1. Foucault define la “disciplina” como los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". [↑](#footnote-ref-2)
2. Por esta razón, nos parece mejor hablar de víctimas que de cosificación. En este punto, pensemos en Agamben para quien el biopoder puede dominar y regular un cuerpo cuando lo despoja de su carácter político (social, diagamos) y lo deja como "nuda vida", es decir, un cuerpo que biológicamente está vivo pero políticamente no. Entonces, Khalil es un sujeto cuya historia individual lo ha dejado en un lugar de nuda vida, y por ello el terrorismo lo usa como arma. [↑](#footnote-ref-3)
3. Hacer morir o dejar vivir es el principio que funda el biopoder. [↑](#footnote-ref-4)